



16 | LE MONDE diplomatique | agosto 2025

Lecturas para entender el drama de un pueblo sin Estado y sin libertad

De Gaza a Cisjordania, el interminable martirio de los palestinos

por Olivier Pironet

En el último par de años han aparecido abundantes obras referidas a lo que frecuente y erróneamente se denomina “conflicto entre Israel y Palestina”. Muchos de esos libros reconstruyen con precisión la naturaleza colonial del problema y contribuyen a comprender mejor los factores de la actual conflagración en Oriente Medio. Algunos también permiten cobrar conciencia de la responsabilidad y la complicidad de Occidente en la guerra y genocidio en Gaza, mientras que otros echan abajo la propuesta de una quimérica “solución de los dos Estados”.

El 7 de noviembre de 2023, un mes después de los ataques palestinos en Israel y mientras el “infierno” prometido por el primer ministro Benjamin Netanyahu se abatía sobre la Franja de Gaza, Fayard, el por entonces editor francés de *La limpieza étnica de Palestina* (1), obra del historiador israelí Ilan Pappé publicada por primera vez en inglés en 2006, decidió detener la comercialización del libro pese al aumento de la demanda. El sello del grupo Hachette, adquirido en junio de 2023 por el multimillonario de ultraderecha Vincent Bolloré, adujo que el contrato con Oneworld, el editor original, había caducado. Pero lo más probable es que el verdadero motivo de esa decisión estuviera relacionado con el carácter comprometido del libro de Pappé, intelectual antisionista y uno de los principales exponentes de los “nuevos historiadores” israelíes, cuyos trabajos han desmontado el relato nacional sobre la creación del Estado de Israel (proclamado el 14 de mayo de 1948). El ensayo, reeditado finalmente en Francia por la editorial La Fabrique, es considerado una obra de referencia sobre la dimensión colonial del proyecto sionista que, a finales del siglo XIX, promovió el proyecto de creación de un Estado judío en Palestina.

En esta obra, Pappé se dedica a refutar, con el respaldo de pruebas, el argumento israelí según el cual el éxodo de 800.000 palestinos en 1948 (de una población total de 1,4 millones por aquel entonces) se debió a desplazamientos voluntarios para huir de los combates durante la guerra entre Israel y los ejércitos árabes (15 de mayo de 1948-20 de julio de 1949). En opinión de Pappé, se trata de un “mito” y

una “pura invención” destinados principalmente a ocultar la responsabilidad de Israel en la Nakba (“catástrofe”) palestina. Es más: el historiador explica que el exilio masivo fue el resultado directo de “la expulsión sistemática de los palestinos de vastas regiones del país”, así como de la destrucción y los abusos perpetrados por las tropas judías tras la aprobación por parte de las Naciones Unidas, el 29 de noviembre de 1947, de la partición desigual de Palestina en dos Estados. Unas acciones que siguió llevando a cabo el Ejército israelí (creado en la primavera de 1948) con el fin de garantizar la homogeneidad étnica del Estado atribuido a los judíos y aumentar su territorio.

El paradigma de la limpieza étnica

A partir de la consulta de archivos militares y administrativos de primera mano, de diarios de responsables políticos, así como de documentos palestinos, entrevistas con supervivientes o testigos oculares, Pappé refiere un “considerable número de atrocidades” cometidas por los sionistas contra los “autóctonos” árabes: ejecuciones sumarias, grandes masacres, bombardeos de pueblos, violaciones, creación de “campos de trabajo especiales”, pillajes, etc. También detalla cómo los dirigentes judíos dieron los últimos retoques al “plan de limpieza étnica” (el plan Dalet) el 10 de marzo de 1948: más de dos meses antes del comienzo del conflicto árabe-israelí. Cuando estalló la guerra, “las fuerzas judías ya habían logrado expulsar con el uso de la violencia a cerca de 250.000 palestinos”, explica Pappé. Menos de un año después, cerca del 60% de la población palestina se podría en campos de refugiados repartidos entre Cisjordania, la Franja de Gaza y los países vecinos. Israel, por su parte, conquistó un tercio de territorio suplementario en relación con lo que estipulaba el plan de “reparto” de la ONU y ocupó el 78% de la Palestina histórica (echó mano al 22% restante tras la guerra de junio de 1967).

El estudio de Ilan Pappé, que revela las circunstancias que rodearon al nacimiento de Israel en 1948, arroja luz sobre la naturaleza colonial y racista del sionismo, que preconiza la sustitución de una población indígena por otra venida de fuera. Esta depuración étnica no puede sino apoyarse en una lógica de exterminio y “debe arraigar en nuestra memoria y nuestra conciencia —escribe el historiador— tanto que crimen contra la humanidad”. Es por ello por lo que defiende un cambio de enfoque en lo que atañe a las condiciones de formación del Estado israelí, que no se constituyó a raíz de una “guerra de independencia” —como sostiene el discurso establecido—, sino que se construyó sobre la base del espolio de un país: Palestina. “El paradigma de la limpieza étnica debe sustituir al de la guerra”, considera Pappé.

En el prólogo incluido en la nueva edición francesa de su obra, el historiador señala que este concepto de limpieza étnica también puede aplicarse a la política israelí perpetuada desde hace más de ochenta años sobre los palestinos de Israel o de los territorios ocupa-

dos —algo que ellos mismos califican de “Nakba continua”—. Dicho de otro modo: “Aún no hemos salido de ese periodo histórico”, como sostiene Pappé. De ello dan fe las expulsiones masivas realizadas por todo el país, además de en Jerusalén Este y en Cisjordania, con el propósito de “crear nuevas realidades demográficas sobre el terreno” y profundizar en la judaización de toda la región “desde el río hasta el mar” por medio de la creación de nuevas colonias. Cisjordania (incluido Jerusalén Este) tiene una superficie de 5660 km² y comprende en la actualidad cerca de 300 “implantaciones” israelíes en las que residen 750.000 colonos, frente a 3,3 millones de palestinos.

Por más que estas prácticas sean ilegales desde el punto de vista del derecho internacional, Tel Aviv puede contar con “la apatía” y “la persistente indiferencia” de los dirigentes políticos y los medios de comunicación occidentales. Pappé explica que, de igual modo, las masacres perpetradas por el Ejército israelí en 1948 no suscitaron por entonces “la menor reacción entre los redactores jefe de los periódicos, los responsables de la ONU o los líderes de las organizaciones internacionales”, pese a estar perfectamente al corriente de lo que sucedía. En opinión del historiador, el “mensaje de la comunidad internacional a Israel era claro: la limpieza étnica de Palestina, por ilegal, inmoral e inhumana que fuera, sería tolerada”. Hoy en día, el régimen israelí sigue sabiendo que goza de una casi total impunidad debida a su estatuto excepcional, pero también al apoyo de Estados Unidos y Europa.

El último libro de Ilan Pappé, escrito a la luz de la situación actual en Palestina, busca ser una obra divulgativa y, a la vez, una herramienta de sensibilización (2). En concreto, dedica un capítulo al “contexto moral y político del 7 de octubre de 2023”. Según Pappé, el incendio llevaba mucho tiempo alimentándose debido al “implacable asedio impuesto a Gaza desde hace 17 años” y las devastadoras guerras contra el enclave emprendidas por Tel Aviv en este tiempo, por no hablar de la cuestión de los miles de prisioneros políticos palestinos en cárceles israelíes, las provocaciones de los colonos en la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén Este, etc. También recuerda que la Franja de Gaza —a donde llegaron más de 200.000 palestinos en 1948 (3), parte de los cuales eran originarios de las localidades circundantes— fue creada por Israel como entidad geográfica que sirviera de vasto “recinto cerrado para llevar a cabo la limpieza étnica de otras regiones de la Palestina histórica”. Este territorio de 365 km², que antes de los sucesos de 1948 contaba con 80.000 habitantes (35.000 de los cuales se concentraban en la ciudad de Gaza), alberga hoy a más del 70% de los refugiados y sus descendientes.

La mayor parte de los gazatíes —de los cuales el 65% tienen menos de 25 años— han crecido bajo los bombardeos y el asedio militar israelí (terrestre, aéreo y marítimo) impuesto en 2007. “Los combatientes de Hamás que atacaron Israel el 7 de octubre —señala Pappé— eran en su mayoría jóvenes que aprendieron

el lenguaje de la violencia bajo las bombas que Israel había arrojado sobre ellos”. Desde los ataques, la solidaridad con Israel mostrada por los dirigentes occidentales ha sido interpretada por el régimen israelí como una luz verde para castigar de manera colectiva a los más de dos millones de personas que viven en la cárcel a cielo abierto que es Gaza. Según Pappé, el 7 de octubre también le permitió a Tel Aviv usar lo sucedido aquel día “como un pretexto para poner en práctica su política genocida”.

Situar “en su contexto histórico específico” (4) la guerra de aniquilación emprendida por Tel Aviv tras el asalto de octubre de 2023 realizado por las principales facciones gazatíes bajo la dirección de Hamás es también el propósito del volumen colectivo *Deluge: Gaza and Israel from Crisis to Cataclysm* (“Diluvio: Gaza e Israel, de la crisis al cataclismo”), que reúne el trabajo de trece colaboradores palestinos, israelíes y de otros países (profesores universitarios, investigadores, expertos y periodistas). Esta obra es una de las primeras publicadas en inglés sobre el tema. En un poderoso ataque contra el relato oficial asumido, el historiador británico-israelí Avraham “Avi” Shlaim señala en su aportación que el ataque del 7 de octubre “no viene de la nada”, sino que, desde su punto de vista, deriva de la “ocupación militar israelí, ilegal y extremadamente brutal, de los territorios palestinos desde junio de 1967”, así como del “asfíxiante bloqueo económico” al que Gaza lleva sometida desde 2006 (seguido de un asedio total desde 2007), tras la amplia victoria de Hamás sobre Fatah —del presidente de la Autoridad Palestina Mahmud Abbas— en las elecciones legislativas de enero de ese mismo año.

“Econocidio” y “desdesarrollo”

A contrapié del relato que postula que el objetivo último de Hamás es la destrucción de Israel, Shlaim, el académico palestino Khaled Hroub y el investigador Colter Lowser recuerdan en este libro que, desde su llegada al poder, el movimiento islamista ha prodigado muestras de querer llegar a un compromiso con Tel Aviv: señaló “en varias ocasiones que estaba dispuesto a moderar su programa para llegar a una solución negociada” con los israelíes y les “propuso una tregua duradera” para conseguirlo; sus dirigentes reconocieron implícitamente la existencia de Israel “al aceptar la solución de los dos Estados” (al menos temporalmente, para varias décadas) sobre la base de la retirada israelí a las fronteras del 4 de junio de 1967 (antes de la guerra de los Seis Días); y en marzo de 2007, tras meses de boicot contra el Gobierno islamista por parte de Tel Aviv y los países occidentales aduciendo que Hamás es una “organización terrorista”, este creó un Gobierno de unidad nacional junto con Fatah (“un Ejecutivo moderado, compuesto de tecnócratas en vez de figuras políticas”) pese a su enemistad. Israel, sin embargo, rechazó de un manotazo todos esos gestos de apertura.

Conforme se prolongaba el bloqueo y se sucedían las devastadoras ofensivas emprendi-

das contra Gaza desde 2007 por el Ejército de Tel Aviv en respuesta a los disparos de cohetes, la franja costera —que ya era el más pobre de los territorios palestinos— se hundió económicamente. La economista estadounidense Sara Roy, especialista en la materia, califica en este mismo libro de “econocidio” el asedio total y la destrucción de las infraestructuras del territorio por parte de Israel, dejando que sea la ONU y las organizaciones humanitarias las que garanticen que estén cubiertas las necesidades esenciales de la población (alimentación, vivienda, salud, educación, etc.). Esta estrategia se inscribe en una política israelí sobre Gaza que Roy califica de “desdesarrollo” (5), un término que acuñó para describir la panoplia de medios usados desde 1967 por Tel Aviv con el fin de “privar a la economía de su capacidad de producción y de toda posibilidad de crecimiento estructural significativo”: medidas de aislamiento del territorio, creación de un mercado cautivo para favorecer la importación de productos israelíes en el enclave, etc. Este proceso de demolición económica y social, que ha sumido a gran parte de los habitantes en la extrema pobreza y ha conllevado una muy elevada tasa de desempleo, también ha contribuido a convertir Gaza en un polvorín a punto de estallar.

No somos números

Si bien los ataques del 7 de octubre no surgieron *ex nihilo*, sino que son producto de décadas de opresión, ¿por qué razón eligió Hamás ese momento para realizar el asalto y cuáles eran sus objetivos? Sobre este punto, los autores de la obra divergen en sus interpretaciones. Avi Shlaim cree que los ataques palestinos fueron desencadenados sobre todo para contrarrestar el acercamiento por entonces en curso entre Israel y Arabia Saudí; un acercamiento favorecido por Washington con el propósito de que Riad se sumara a los acuerdos de normalización firmados en 2020 por los Emiratos Árabes Unidos (EAU), Bahréin, Sudán y Marruecos. En opinión de Hroub y el analista palestino Mouin Rabbani, lo que intentaba Hamás era ante todo empujar a Tel Aviv a poner fin al bloqueo y al asedio militar, liberar a los prisioneros políticos palestinos y cesar en las profanaciones coloniales en Jerusalén, además de buscar la implicación del “eje de la resistencia”, dirigido por Irán, para debilitar a Israel y sus aliados en la región. Aunque se ha conseguido la liberación de miles de prisioneros palestinos a cambio de la de rehenes israelíes retenidos en el enclave desde el 7 de octubre, los demás objetivos no se han logrado. Y lo que es peor: la “guerra total” desatada el 8 de octubre por Tel Aviv ha conducido —frente a la indiferencia occidental— a una carnicería humana de enorme magnitud, la devastación del 80% de la franja costera y el desplazamiento forzado del 90% de la población.

Uno de los autores que participan en *Deluge* es Ahmed Alnaouq, que ofrece un relato muy personal sobre la vida cotidiana bajo el bloqueo y el asedio. Originario del enclave e instalado en Londres desde 2019, el periodista palestino perdió una veintena de miembros de su familia en un bombardeo israelí que arrasó la casa de sus padres en octubre de 2023 (uno de sus hermanos ya había muerto durante la guerra de 2014). “Para mí y para los supervivientes de mi familia, ha sido una tragedia descomunal —cuenta—. Y también es una tragedia descomunal para el mundo. Porque lo que se ha permitido que suceda en Gaza, en 2023 y antes de 2023, es una mancha que nada logrará limpiar jamás”. Alnaouq también es cofundador —junto con, entre otros, el poeta y profesor gazati Refaat Alareer (asesinado en diciembre de 2023)— del colectivo We Are

Not Numbers (‘No Somos Números’, WANN), creado en 2015 con el propósito de devolver la voz a la juventud palestina permitiendo que los aspirantes a escritores de Gaza, ayudados por autores consagrados, publiquen sus textos en su página web para reflejar no solo el drama vivido por los palestinos, sino también “sus esperanzas y sus pasiones”, así como para luchar contra su deshumanización por parte de Israel y los medios de comunicación occidentales. WANN también ha publicado una selección de escritos de los miles aparecidos en su página web entre 2015 y 2024 (6). Organizados por años, los diez capítulos del volumen contienen textos (narrativa, ensayos y poemas) que permiten ver la sombría realidad a la que se enfrentan estos jóvenes. El libro empieza y acaba con el ya famoso poema de Refaat Alareer *Si debo morir*, escrito poco antes de su muerte, en diciembre de 2023: “Si debo morir, / debes vivir / para contar mi historia, / vender mis cosas, / comprar un trozo de tela / [...] / para que un niño, en algún lugar de Gaza, / mientras mira el cielo a los ojos / [...] / vea la cometa [...] / y piense por un momento que hay un ángel allí”.

“Mapas fantasma”

Luchar contra la deshumanización de los palestinos vehiculada por el relato mediático dominante en Occidente “contando el horror” que sufren “y refutando el argumentario de los que permiten el genocidio” es también uno de los objetivos del libro de la periodista Meriem Laribi (7), que del 7 de octubre de 2023 al 7 de octubre de 2024, llevó el diario de a bordo de un año de guerra de exterminio en Gaza. Apoyándose en numerosas fuentes —información aportada por corresponsales palestinos presentes sobre el terreno y por medios de comunicación independientes en árabe, inglés, francés o israelíes (como el digital *#92 Magazine*), informes de organizaciones de defensa de los derechos humanos, etc.—, su trabajo contribuye a “montar el puzle de esta tragedia”. A través de un enfoque “anticolonial” y de un “punto de vista desocientalizado”, Laribi muestra la pasividad culpable de la “comunidad internacional”, así como las manipulaciones de los derechos humanos, etc.—, su trabajo contribuye a “montar el puzle de esta tragedia”. A través de un enfoque “anticolonial” y de un “punto de vista desocientalizado”, Laribi muestra la pasividad culpable de la “comunidad internacional”, así como las manipulaciones de los derechos humanos, etc.—, su trabajo contribuye a “montar el puzle de esta tragedia”. A través de un enfoque “anticolonial” y de un “punto de vista desocientalizado”, Laribi muestra la pasividad culpable de la “comunidad internacional”, así como las manipulaciones de los derechos humanos, etc.—, su trabajo contribuye a “montar el puzle de esta tragedia”.

Junto a los libros de historia y los ensayos publicados en los últimos meses, algunas obras de cartografía, así como otras que incluyen estadísticas, cifras e infografías, o que combinan ilustraciones, cronologías y datos, permiten crearse una imagen de cuál es la situación actual y entender cuáles son sus raíces. Varias de ellas se distinguen por la originalidad de la documentación que ofrecen y la claridad de sus análisis, como el libro del geógrafo y cartógrafo Philippe Rekacewicz y del periodista e historiador Dominique Vidal (8). Partiendo de una abundante base de elementos cartográficos y de material de archivo a menudo desconocido, ambos autores se han

propuesto “rastrear un siglo y medio de la muy accidentada historia” del conflicto a través de un “corpus visual en diálogo permanente con el texto”. La obra, complementada con cronologías y recuadros temáticos, explica, en concreto, cómo el Reino Unido apoyó al sionismo a principios del siglo XX y respaldó la idea de crear en Palestina un Estado judío —destinado a convertirse en un puesto avanzado de Occidente en la región— en nombre, sobre todo, de intereses geoestratégicos. También reproduce “mapas fantasma” de proyectos de paz que, concebidos en la primera década del presente siglo, quedaron en letra muerta. Para entender mejor la “matriz de la ocupación” y el paradigma de la anexión, el libro muestra las consecuencias del “muro de separación” y la fragmentación de Cisjordania por medio de una vasta red de colonias israelíes, de carreteras de circunvalación para uso exclusivo de los colonos y del Ejército, de centenares de puestos de control destinados a garantizar la parcelación del territorio palestino, etc. Por último, también estudia la judaización a las bravas de Jerusalén Este, un proceso favorecido por la reciente radicalización de los sucesivos Gobiernos israelíes.

Dos entidades

Publicado por primera vez en 2011 y actualizado en repetidas ocasiones, el atlas del profesor emérito de universidades Jean-Paul Chagnollaud y del investigador y profesor de geopolítica Pierre Blanc constituye una obra de referencia en la materia (9). El libro sigue el camino recorrido por los palestinos desde finales del siglo XIX, en tiempos del Imperio otomano, hasta los más recientes acontecimientos. Analiza la “conmoción del 7 de octubre”, pero también las divisiones diplomáticas de los países europeos, el “apoyo indefectible” que Washington brinda a Israel y la duplicidad que muestran los países árabes en lo que a Palestina respecta desde 1948. Aunque es incuestionable el carácter pedagógico del libro, algunos análisis resultan discutibles, como, por ejemplo, la “solución de los dos Estados”, que ambos autores juzgan “políticamente necesaria y materialmente posible” pese a las realidades coloniales presentes sobre el terreno y su rechazo por una gran mayoría de la juventud palestina.

Algo de lo que uno cobra conciencia tras leer *Comprendre la Palestine* (10). En esta obra, fruto de diez años de estudios, el investigador Xavier Guignard y la ilustradora Alizé De Pin proponen una síntesis reveladora de la historia palestina; una historia, según ellos, “de desposesión, de lucha, de segregación y de una soberanía que se ha vuelto imposible”. Los autores aportan información útil sobre asuntos a menudo no tratados en profundidad: el funcionamiento preciso de la Autoridad Palestina de Abbas (“Estado de papel” e “instrumento de control de los palestinos de los territorios ocupados”), la cuestión del derecho a la resistencia armada, el control por parte de las autoridades de ocupación de los recursos naturales palestinos (como el acuífero de Cisjordania) en beneficio de los colonos, el “movimiento de los prisioneros” de la década de 1980, etc. Uno de los mayores intereses de la obra reside en el enfoque desarrollado por De Pin y Guignard, que han adoptado el punto de vista palestino y se valen como hilo conductor de la partición de Palestina decidida por la ONU en 1947, rechazada en su momento por los palestinos, que eran favorables a un Estado único que agrupara a árabes y judíos y en el que no hubiera colonos. Es por ello por lo que los autores tratan de mostrar cómo “surgió, antes de adquirir la forma de una quimera”, la idea de la división de la región en dos entidades poli-

ticas. Tras un análisis de la situación actual, los autores consideran que la “solución de los dos Estados”, un “verdadero mantra diplomático” repetido hasta la saciedad por la “comunidad internacional”, es un “espejismo”: “La separación que traería consigo el reparto territorial nunca ha sido tan imposible, reforzando la dominación” israelí sobre los palestinos. Según ellos, “la única alternativa es la cohabitación” dentro de un mismo Estado “fundado en la igualdad concreta entre todos sus habitantes”.

Esta concepción contradice las reflexiones de varios especialistas en el conflicto entre Israel y palestina, entre ellos Jean-Pierre Filiu, un ferviente defensor de la solución de los dos Estados, con un Estado palestino “democrático y desmilitarizado” junto al Estado israelí. En su libro *Comment la Palestine fut perdue* (11), el historiador explica que este modelo constituye “el único horizonte de futuro para la coexistencia de dos pueblos en la misma tierra, basándose en una relación de fuerzas en la actualidad aplastantemente a favor de Israel”. “Y es que, sin ese marco de coexistencia —añade Filiu—, una relación de fuerzas como esta no aportará ni estabilidad ni seguridad al Estado judío”. Para Ilan Pappé, por el contrario —mostrándose en esto conforme con la postura de De Pin y Guignard—, el único modo de resolver el problema de los refugiados y de la minoría palestina en Israel consiste en crear un “Estado único y democrático en el que todos, palestinos e israelíes, disfruten de los mismos derechos e igual libertad de movimiento en todo el territorio de la Palestina histórica”.

Ahora que se está reforzando el sistema de *apartheid* instaurado por los israelíes “desde el Jordán hasta el mar”, y mientras se intensifica la anexión de los territorios ocupados, resulta más necesario que nunca examinar de qué medios disponemos para salir del paradigma colonial inherente al sionismo para construir un Estado común. De lo contrario, corremos el riesgo de ver cómo la región se sume aún más en los caos. En un pasaje profético con el que concluye su libro sobre la limpieza étnica de Palestina, Pappé advertía ya en 2006 de lo siguiente: “[Los palestinos] nunca podrán formar parte del Estado y del espacio sionistas. De modo que seguirán luchando. Esperemos que su combate sea pacífico y victorioso. Si no, será desesperado y vengativo y, al igual que un huracán, se nos llevará a todos en una inmensa y perpetua tormenta de arena”. Dos décadas después, sus palabras suenan con más fuerza que nunca. ■

NOTAS:

1. Ilan Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, Crítica, Barcelona, 2008.
2. Ilan Pappé, *A Very Short History of the Israel-Palestine Conflict*, Oneworld, Londres, 2025.
3. Sobre la historia de Gaza desde la Antigüedad, véase sobre todo *Life at the crossroads: a history of Gaza*, Rimal Publications, Nicosia, 2009; y Jean-Pierre Filiu, *Histoire de Gaza*, Fayard, París, 2024.
4. Avi Shlaim, prefacio a Jamie Stern-Weiner (dir.), *Deluge: Gaza and Israel from Crisis to Cataclysm*, OR Books, Nueva York, 2024.
5. Cf. Sara Roy, *The Gaza Strip: The Political Economy of De-development*, Institute for Palestine Studies, Washington, 2016 (1995).
6. Ahmed Alnaouq y Pam Bailey (dirs.), *We Are Not Numbers: The Voices of Gaza's Youth*, Hutchinson Heinemann, Londres, 2025.
7. Meriem Laribi, *Cl-git l'humanité. Gaza, le génocide et les médias*, prefacio de Alain Gresh, Éditions Critiques, París, 2025.
8. Philippe Rekacewicz y Dominique Vidal, *Palestine-Israël. Une histoire visuelle*, Seuil, París, 2024.
9. Pierre Blanc y Jean-Paul Chagnollaud, *Atlas des Palestiniens. Itinéraire d'un peuple sans État*, Autrement, París, 2025.
10. Alizé De Pin y Xavier Guignard, *Comprendre la Palestine. Une enquête graphique*, Les Arènes, París, 2025.
11. Jean-Pierre Filiu, *Comment la Palestine fut perdue. Et pourquoi Israël n'a pas gagné*, Seuil, París, 2024.